



**LA CIUDAD DE MÉXICO, SOPORTADA POR SUS MÁRGENES.
TOPOLOGÍA EN *EL HUÉSPED* DE GUADALUPE NETTEL**

Luis Enrique Escamilla Frías
(Universidad Iberoamericana de México)

Resumen. Se analiza la novela *El huésped* de Guadalupe Nettel, específicamente el papel que juega la dualidad inconsciente-consciente, desde el psicoanálisis lacaniano desarrollado por Slavoj Žižek. A partir de esta dualidad, se establecen otras más, gracias a las cuales se crean paralelismos, por un lado, del inconsciente con el Metro subterráneo de la Ciudad de México y con los cuerpos abyectos de la gente ciega, y por otro, del consciente con las colonias acomodadas de la misma ciudad y con la sociedad que habita en ellas y que cumple con ciertos cánones de belleza. Finalmente, se plantea una aproximación *gráfica*: con base en una perspectiva topológica de teóricos como Ernest W. B. Hess Lüttich, es posible conformar una constelación de «cuasi espacios» trazados por las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente del sujeto, y entre lo exterior y lo interior de la ciudad y la sociedad.

Abstract. In this paper we analyze the novel *The guest* written by Guadalupe Nettel, specifically the role played by unconscious-conscious duality, from the Lacanian psychoanalysis developed by Slavoj Žižek. From this duality we establish other categories related to the link that exists between unconscious and the underground of Mexico City, the abject bodies of blind people and the conscious with the well-to-do colonies of the same city and with the society that inhabits them and that reaches the beauty standards. Finally, a *graphic* approach is proposed based on a topological perspective of theorists such as Ernest W. B. Hess Lüttich that considers that it is possible to form a constellation of «quasi spaces» drawn by the relationships between the conscious and the unconscious of the subject, and between exterior and interior of the city and society.

Palabras clave. Ciudad, Topología, Inconsciente, Marginalidad, Fantasía

Keywords. City, Topology, Unconscious, Marginality, Fantasy

A partir de entonces y durante muchos años me rehusé a mirar a los ciegos. Cuando por casualidad coincidía con ellos en una calle, cambiaba de acera, con un horror semejante al que provocan los gatos negros en ciertos individuos. Eran señales de mal agüero que anunciaban la cercanía de La Cosa [...] Poco a poco me convencí de que sería más provechoso observarlos. Para luchar contra La Cosa era imprescindible conocerla. De nada iba a servirme seguir huyendo (Nettel, G. 2006: 51)

En nuestra existencia cotidiana, estamos inmersos en la 'realidad' (estructurada y sostenida por la fantasía), y esta inmersión es perturbada por síntomas que dan testimonio del hecho de que otro nivel de nuestra psique, reprimido, se resiste a esta inmersión (Žižek, S. 2014: 13)

1. Presentación

En la novela *El huésped* (Anagrama, 2006) de Guadalupe Nettel, destaca el tópico del *doppelgänger*. Éste, de acuerdo con Juan Antonio Molina Foix, sugiere «[...] en esencia una concepción dualista de la naturaleza humana [...], una imagen fiel, aunque de sustancia más ligera» (Foix, A. M. 2007: 10-11).

Pues bien, Ana, la joven protagonista de la novela, vive en la ciudad de México, e informa desde las primeras páginas que dentro de ella habita La Cosa: «La Cosa siempre estuvo conmigo, a veces ajena y respetuosa, a veces entrometida, voraz. Pero mi tranquilidad también la alimentaba y de cuando en cuando a ella le convenía fomentarla» (Nettel, G. 2006: 16). La Cosa, que aquí interpretaré como una forma de manifestación de su inconsciente, desempeña a lo largo de toda la trama un papel central. De hecho, la historia de Ana se signa totalmente por la tensión entre ella y La Cosa, como veremos a lo largo de este artículo.

Esa historia se desarrolla en distintos espacios de la Ciudad de México, los cuales he dividido en dos grandes grupos: uno es el de los espacios exteriores y bellos que se localizan en colonias acomodadas, como la Roma, mientras el otro grupo es tanto el de las colonias marginales, por ejemplo, la Doctores y otras, así como el Metro, que está en el subsuelo. Todos ellos los recorre Ana, impelida por La Cosa, su inconsciente, que la lleva a hacer cosas que nunca hubiera hecho, juntarse con personajes ciegos y abyectos a quienes jamás había volteado a ver, y al cabo, recorrer espacios oscuros, sucios, alejados, cuya existencia ni siquiera había imaginado.

Esta dualidad, de los dos grupos de espacios, la entronco con otra: la del consciente y el inconsciente, con base en la interpretación que Žižek hace a partir del psicoanálisis lacaniano: cuando el filósofo esloveno dice que «[p]ara poder funcionar, la fantasía debe permanecer *implícita*, debe mantener cierta distancia con respecto a la textura explícita simbólica que sostiene» (Žižek, S.

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

2015: 26), debemos interpretar por *fantasía* el conjunto de elementos situados en el inconsciente, los cuales, en efecto, ocultos, dan sostén al consciente. De tal modo, estableceré una relación entre el inconsciente y los espacios marginales y subterráneos. Mientras tanto, el consciente lo relacionaré con los bellos espacios de las colonias acomodadas, con sus parques arbolados, sus largas avenidas, sus confortables sitios de esparcimiento.

Al cabo, plantearé de qué manera la trama dibuja el mapa topológico de lo que, basado en Hess Lüttich, llamo «cuasi espacios». Lüttich escribe: «[...] the topological perspective [...] bridges to the semiotic (and even rhetoric) tradition by exposing the structure of 'quasi-spatial relations' and their meaning for literature and culture». El «cuasi espacio» que sugiero está conformado por las tensiones entre el consciente-espacios bellos y el inconsciente-espacios marginales. El resultado de estos espacios en tensión será una perspectiva crítica con respecto a la forma en que el ámbito privilegiado no voltea a ver al ámbito marginado, tan subterráneo y oscuro como el inconsciente, aun cuando éste, si evocamos a Žižek, es el sostén de aquél. En palabras de Oswaldo Estrada, «Nettel enfrenta a Ana y a los lectores de la novela con un México feo pero existente, invisible para muchos pero completamente real y cotidiano» (Estrada, O. 2014: 258). De tal modo, me parece que la novela puede inscribirse dentro de una discusión central en este momento en México, especialmente después del proceso electoral del año 2018 que llevó a la izquierda por primera vez a ocupar la presidencia del país: quienes regularmente estaban fuera de la representación, y fuera de ser considerados sujetos políticos, empiezan a serlo, como escribió hace poco Blanca Heredia:

Un México que no cuadra bien con los supuestos simples de la economía neoclásica (agentes individuales maximizadores de ingreso monetario). Un México con olores y colores muy incómodos. Un México que se parece poco a las caricaturas de la 'mexicanita' resignada sin más a cargar con el peso de sostener la fantasía de la 'sagrada familia mexicana' o del indígena inerte y folclórico de las postales. Un México que reclama reconocimiento como parte de 'México' (Heredia, B. 2018: párr. 5).

Que sitúe la problemática planteada por la novela dentro de este contexto tiene como propósito potenciar su carácter crítico. Al centrarnos en la tensión que generan el consciente y el inconsciente, al plantear que además esa tensión puede llevarse al plano espacial concreto de la Ciudad de México, lo que se revela es un procedimiento marginador, aunque también los modos creativos que surgen de ese ámbito marginado. Pero sobre todo, se plantea la idea de que justamente gracias a esos espacios marginados es que pueden sostenerse los

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

otros espacios, privilegiados. Imposible no conectar, pues, esta propuesta con el momento político que describe Heredia.

2. Ana y La Cosa: el consciente y el inconsciente

Hija de una familia de clase media con una madre castrante, un padre ausente y un hermano al que ella desprecia y cuya muerte desea, Ana no se siente identificada para nada con el medio que la rodea. Tiene una relación problemática con La Cosa, que habita dentro de ella, a la cual teme tanto. La Cosa, así como el rechazo de Ana hacia las personas ciegas, la inclinan, paradójicamente, a prestar sus servicios como lectora de historias en una academia de personas ciegas, porque según ella sería «más provechoso observarlos» (Nettel, G. 2016: 51) que, dijéramos, seguir huyendo de ellos.

Ahí, al comienzo del segundo capítulo, conoce a El Cacho, quien no está ciego, pero sí cojo, y con él conoce a todo un ejército de personas ciegas, tuertas, algunas más a quienes les faltan partes del cuerpo, y quienes se dedican entre otras cosas a vender productos o simplemente a mendigar monedas en los vagones del Metro de la Ciudad de México. Además de continuar dando clases en el instituto, Ana, impelida siempre por La Cosa, se introduce cada vez más a ese mundo de personajes de cuerpos abyectos, e incluso tiene relaciones sexuales con El Cacho.

La acción climática, sin embargo, ocurre cuando Ana junto con ese ejército de personas de cuerpos abyectos llenan con materia fecal humana cientos de sobres de papel, y los reparten un domingo por la mañana por todos los puntos donde gente irá a depositar sus votos en un proceso electoral. «¿Cómo seguir viviendo después de la conmoción?» (González, C. 2015: 99), se pregunta Carina González en un artículo sobre esta novela.

Después de este hecho climático, sigue el tercero y último capítulo, en donde Ana, ya fuera de ese subsuelo oscuro, lejos de las periferias empobrecidas y sucias, y cerca del centro de las colonias acomodadas, como la Roma, es alguien distinta. Una respuesta posible a la pregunta de González la ha dado Estrada cuando, citando a Susan Antebi, dice que «[e]n los cuerpos distintos [...] es posible hallar lugares ambiguos de rechazo o identificación [...], un espejo cruel de lo que verdaderamente somos y no queremos ser» (Estrada, O. 2014: 255). Arrastrada por La Cosa, su inconsciente, Ana al internarse en un mundo oscuro y marginado, con personas feas y de cuerpos abyectos, se internó en el inconsciente no solo suyo, sino, tal como discutiré enseguida, en el inconsciente social.

El temor que Ana tuvo siempre a La Cosa provenía de no saber cómo esta podría manifestarse; es decir, temía a lo que guardaba su propio inconsciente, el

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

cual puede emerger de forma abrupta en la situación más inoportuna. Pero, ¿por qué se le podría temer tanto a lo que alberga el inconsciente? Se puede responder esta pregunta si antes discutimos lo que Slavoj Žižek afirma sobre el concepto de *fantasía*, mencionado en el segundo epígrafe de este trabajo: “En nuestra existencia cotidiana, estamos inmersos en la ‘realidad’ (estructurada y sostenida por la fantasía), y esta inmersión es perturbada por síntomas que dan testimonio del hecho de que otro nivel de nuestra psique, reprimido, se resiste a esta inmersión” (Žižek, S. 2014: 13).

Subrayo las palabras entre paréntesis, con las cuales Žižek indica que la realidad está «estructurada y sostenida por la fantasía». Lo que equivale a decir que, en el caso de Ana, cuando «fantasea» con la existencia de La Cosa, está pensando en lo que le da sostén a su propia realidad.

En varios momentos de la parte inicial, se esboza el giro que terminará tomando La Cosa; un giro en el que pasa de ser un sustrato reprimido a ocupar el lugar central en la vida de Ana, o, incluso, a suplantarla. Pero, ¿no es el inconsciente el que, de acuerdo con Žižek, por ejemplo, constituye el *yo* del sujeto más verdadero? La Cosa, al aparentemente suplantar a Ana, o si se quiere, al arrastrarla a un mundo del que ella no formaba parte, en realidad estaría colocándola en el mundo adonde ella verdaderamente pertenece.

Me refiero a momentos como este, que tiene lugar después de la muerte del hermano de Ana, muerte que ella había deseado hacía tiempo: «Es tu culpa», le dijo La Cosa a Ana, «Yo no tengo nada que ver» (Nettel, G. 2006: 44); es decir, como si La Cosa, o el inconsciente de Ana, por desear la muerte del hermano, fuera la responsable de que en ésta en realidad haya ocurrido. Otro ejemplo es el momento en que Ana, lejos de seguir luchando contra La Cosa, la acepta abiertamente; tal momento es el que se menciona en el primer epígrafe de este trabajo, y en el cual también cobra importancia la presencia de las personas ciegas de la ciudad, porque es cuando Ana entra de lleno al ámbito de La Cosa, es decir, su propio inconsciente, y al ámbito oscuro y feo de la ciudad, es decir, al inconsciente de social que sostiene la «cara bonita» de esa misma sociedad.

La Cosa, el inconsciente aparentemente oculto tras las paredes del consciente de Ana, aparece cada vez menos en la historia durante en la segunda parte de la novela, la más extensa en páginas y donde, igualmente, ocurre la operación central de la historia. Pero, ¿desapareció realmente o, por el contrario, afloró de tal modo que la historia que ahora se cuenta es la de ese mundo oscuro, oculto, reprimido?, ¿las cloacas, las tuberías, el subsuelo (esas fantasías que dan soporte a la realidad), y que era el espacio ocupado por La Cosa, son ahora la historia principal?

Si bien, en el segundo capítulo de la novela, la forma de la narración hace creer que ya no está presente La Cosa, porque en efecto no se le nombra, lo cierto es que lo que se narra ahora es la historia de Ana, pero convertida en La

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Cosa. Al respecto, es importante el quiebre que representa el instante en el que El Cacho le pide a Ana que lo acompañe al Metro, y entonces caminan juntos hasta la estación Hospital General, esto es, una estación limítrofe entre la popular colonia Doctores y la acomodada colonia Roma, en la Ciudad de México. Ahí vio al Cacho en plena acción, pidiendo limosna entre los pasajeros:

Lo vi avanzar hacia el final del vagón, donde comenzó su discurso. *Señores pasajeros, disculpen la molestia...* Su voz era mucho más nasal que de costumbre. *Si pido limosna no es por gusto, sólo por necesidad.* Ésa fue la primera vez que lo vi en plena representación de su drama: pobre entre los pobres del vagón, más deteriorado que nadie, solicitando con la mano hacia delante que la gente le diera dinero, sin vender u ofrecer nada, excepto su mutilación y su fingida inocencia (Nettel, G. 2006: 102)

Desde luego que viene a la mente esta otra afirmación de Oswaldo Estrada:

Su cuerpo mutilado [el de El Cacho] es también el cuerpo que México esconde. Como metáfora corporal, el cuerpo del Cacho implanta en el texto escrito una serie de conocimiento sobre la discapacidad física y sobre México y su cultura, o sobre las taras económicas y sociales que convierten al país en un residente de la calle, un mendigo permanente (Estrada, O. 2014: 258-259)

Pero más allá de esta lectura, muy precisa, de Estrada, me parece que lo planteado antes, en el sentido de que Ana había dejado de luchar contra La Cosa porque las historias de ambas se tornaron una sola (el inconsciente habría aflorado y tomado la vida de Ana), puede confirmarse con esa cita de la novela, en la que ella no es, como la demás del vagón del metro, un testigo externo, sino que sabe qué está ocurriendo, porque ya forma parte de ese mundo. «Ana aprende a ver el mundo con otros ojos, desde un lugar subordinado y discapacitado, rechazado, tal vez imperceptible para muchos pero no menos real que otros espacios», sostiene Estrada (Estrada, O. 2014: 259). En efecto, si veníamos tomando al inconsciente como lo oculto, lo reprimido, aquí también se puede equiparar con lo soterrado, lo subterráneo; ese ámbito que no porque la sociedad no lo voltee a ver no existe. Entrar al sistema circulatorio de la Ciudad de México, tal como podría asumirse al Metro, equivale a adentrarse al inconsciente, y éste, como lo hemos visto, es el que en última instancia sostiene al consciente.

Algunos momentos apuntalan la fuerte imbricación de esta circunstancia. Como cuando Ana, luego de haberse unido al grupo del Cacho y otra gente ciega

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

que en el subterráneo vendía productos, pedía limosnas, hacía negocios de mil tipos, y de recorrer en su compañía los interiores del aquel sistema circulatorio vivo que es el Metro, ella se ve frente al espejo: «mi cara se veía casi esquelética: dos pómulos salientes, irreconocibles, ocupaban el lugar de los cachetes que nunca volvería a tener. No era mi rostro ya, sino el del huésped» (Nettel, G. 2006: 24). Ana está ya plenamente instalada a la vez en lo subterráneo que es el Metro y en el inconsciente, ese ámbito tan temido por ella y hasta entonces desconocido; por esta razón La Cosa ya no se aparece en la historia, porque precisamente ese mundo es La Cosa.

Otro hecho importante es que Ana haya tenido relaciones sexuales con El Cacho; nos muestra a una Ana hartamente distinta a la del principio. Está muy lejos de ser la joven que entró el primer día al instituto, y veía a la gente ciega hasta cierto punto horrorizada, tal y como causa horror el ominoso momento consciente, parafraseando a Žižek, esto es, el momento de hacer frente a lo que habita en el inconsciente.

Me parece claro que Ana, consciente, al volcarse en La Cosa, inconsciente, pone en evidencia la relación sugerida entre el consciente y la «cara bonita» de la sociedad de la ciudad de México, así como la relación entre el inconsciente y el «México feo». La que apenas queda sugerida es la relación entre todo esto y los espacios, lo cual discutiré enseguida.

3. La ciudad y el inconsciente: paralelismos políticos

Deseo remarcar una característica de la dualidad consciente-inconsciente: que un elemento es visible mientras que otro permanece oculto, aunque éste dé soporte a aquél. Recordemos a Žižek cuando dice que las fantasías son el soporte de la realidad, del consciente. Pues los márgenes de la ciudad, el Metro subterráneo, el *Doppelgänger*, La Cosa, los cuerpos abyectos, pueden leerse bajo la misma clave con la cual Žižek lee al inconsciente: es decir, la existencia de tales partes son las que sostendrían a las otras, que sí son visibles: el personaje principal de Ana, las colonias acomodadas de la Ciudad de México, la superficie, los cuerpos estéticamente bellos. Esto nos aproxima a una de las principales potencialidades que leo en la novela.

Me refiero al cruce entre dos operaciones: la forma en que opera el inconsciente, oculto, como soporte de la realidad del sujeto, y la forma en que operan la sociedad menos visibilizada y los márgenes de la ciudad, como soporte de la sociedad habitualmente más representada y de las colonias acomodadas de la Ciudad de México. Lo productivo es poner en comparación todas las dualidades, y entrecruzarlas.

Y ¿a qué nos enfrentamos con este entrecruzamiento? La novela, como se desprende de lo mencionado en los primeros momentos de estas páginas, presenta la historia de Ana-consciente volcada plenamente en lo que representa La Cosa-inconsciente. «Para luchar contra La Cosa era imprescindible conocerla» (Nettel, G. 2006: 51), es decir, Ana entra al ámbito con el que está conectada La Cosa. O, psicoanalíticamente hablando, «atraviesa la fantasía». En estos términos lo diría Richard Boothby, citado por Žižek:

Atravesar la fantasía no quiere decir que el sujeto de algún modo abandone su implicación con caprichos arbitrarios y se acomode a la realidad pragmática, sino precisamente lo contrario: el sujeto es remitido al efecto de la falta simbólica que revela el límite de la realidad cotidiana (Žižek, S. 2014: 13)

O en términos del propio Žižek, se diría que «*travesée du fantasme* [es] una aceptación del hecho de que no existe un tesoro secreto en mí, que mi soporte (en el sujeto) es puramente fantasmático» (Žižek, S. 2015: 20). Esa fantasía resulta ser lo que de más verdadero poseería el sujeto.

Ana atraviesa la fantasía. Descubre que no hay nada secreto en ella, sino que La Cosa a la que tanto temía no es sino todo ese mundo, oscuro, reprimido, de sí misma, que le da soporte a su realidad. La Cosa sería así lo que más genuinamente de Ana hay en la propia Ana. En palabras de Carina González, «[l]a corrupción viscosa de la ciudad, enterrada en las intermediaciones del metro, sale a la superficie para ejercer la verdadera política» (González, C. 2015: 106); una política del desenmascaramiento de cómo funcionan en conjunto la sociedad que margina, y la marginada.

Si seguimos con la comparación entre las dualidades, podremos llevar las cosas a este otro punto: lo que permite que las colonias acomodadas de la Ciudad de México o que sus jardines lindos y los cuerpos acordes con ciertos ideales de belleza se sostengan como los supuestos dignos representantes de la sociedad, es precisamente debido a que existen sus opuestos, reprimidos y ocultos permanentemente: el Metro subterráneo, las colonias marginales, la gente ciega y los cuerpos abyectos.

Esta lectura es la que me parece puede representar bien la potencialidad política de la novela: cruzar el inconsciente y el cuerpo, con la ciudad y la sociedad, pone en evidencia, por un lado, las formas de operar de los sujetos, y, por otro, la forma de operar de las estructuras sociales. Gabriel Giorgi, en un análisis sobre la literatura de Nettel, ha dicho que «[e]l planteamiento es importante en tanto que sitúa al cuerpo, a manera de crítica cultural, como resultado de historias en conflicto que problematizan su lugar en la sociedad» (Giorgi citado por Estrada, O. 2014: 266). Lo que yo planteo es una operación

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

relativamente parecida, pero que ocurre no en el cuerpo sino en la psique del sujeto, que es Ana, y de la sociedad, que es la población de la Ciudad de México. Como ha dicho Carina González, Ana «se incorpora al cuerpo político de los marginados, a la multitud amorfa, incontable e ilimitada que adquiere una consistencia física avalada en la hibridez propia de los cuerpos que mutan, se degradan o experimentan con la abyección» (González, C. 2015: 108). Y de tal planteamiento no sale muy bien librada la sociedad que habita en el centro de la representación; por el contrario, parece ser que es en los márgenes sociales donde se deposita mucha más resistencia y creatividad.

Para ejemplificar lo anterior, planteo la identificación de un “mapa” no gráfico sino narrado, gracias a la trama de la novela, sobre estas dualidades. Y recurro a las nociones de cartografía literaria. Es posible pensar la relación en la cual el inconsciente y la marginalidad son lo que da sostén, respectivamente, a la consciencia y a la ciudad, pero en términos de espacio. En la novela hay una relación entre lo que sucede en el sujeto y lo que sucede en la dinámica de la sociedad y la ciudad. Para discutir qué entiendo por cartografía literaria, parto de la discusión que, basado en Fredric Jameson, establece Robert T. Tally Jr:

el sujeto debe intentar entender el mundo por medio de una suerte de actividad cartográfica. Fredric Jameson ha llamado a este tipo de actividad «mapeo cognitivo», un marco relacional que permite «una representación situacional por parte del sujeto individual frente a la más basta e irrepresentable totalidad que se presenta como el ensamble de las estructuras sociales como un todo (*Postmodernism*, 51-54)» (Tally Jr., R. 2018: párr. 4)

Y a partir de esta idea, Tally Jr. plantea que algo semejante ocurre en las novelas: adquieren la función de cartografías que proveen «de imágenes alegóricas o figurativas al mundo y al espacio que uno ocupa en éste» (Tally Jr. R. 2018: párr. 5), y termina precisando que «este proyecto cartográfico de la novela se parece bastante a la idea de Jameson sobre el mapeo cognitivo como estrategia para situar a uno dentro de la totalidad social, compleja y aparentemente imposible de representar» (Tally Jr., R. 2018: párr. 6).

Para la novela de Nettel, interesa realizar una cartografía literaria que no solo permita entender el lugar que el sujeto ocupa dentro de una compleja realidad social, sino que haga posible tender puentes entre un espacio interior del sujeto y otro exterior, ubicado en la sociedad y la ciudad. Por este motivo, la acepción de cartografía que solo busca dibujar un mapa de la complejidad social es insuficiente. A este respecto, son interesantes planteamientos como el de José Ramón Ruisánchez, quien sugiere el necesario paso de «un mapa tranquilizadoramente cartográfico a uno de índole topológica»:

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

El territorio que describe una cartografía está fijo, y por ello se puede controlar su totalidad. En la topología, en cambio, el yo del observador ocupa inevitablemente el *interior* del territorio descrito. Con esta inclusión se elimina la posibilidad de un afuera neutro y neutralizador desde donde sería posible contemplar un contenido invariable (Ruisánchez, J. R. 2012: 13)

La historia de Ana no está centrada en describir cómo son las relaciones sociales entre clases sociales marginadas y acomodadas, o cómo son segregadas de la sociedad lo mismo las personas ciegas que los cuerpos abyectos. La historia va más lejos al enfocarse en un proceso interno, en el cual están en discusión el consciente y el inconsciente de Ana, y solo a medida en que ella se mueve por la ciudad se establecen las dualidades que hemos mencionado, y en las que al final se pone en juego la relación entre lo que pasa dentro de Ana y lo que pasa en la sociedad y en la ciudad. Por eso, resulta más productivo pensar en una topología, que describa lo permanentemente móvil, y donde la posición del sujeto es importante, más que en una cartografía cuya función, si bien útil, se limita a mapear la complejidad social de manera más o menos fija.

En el mismo sentido, Ernest W. B. Hess Lüttich plantea su aproximación a la topología:

the topological perspective [...] bridges to the semiotic (and even rhetoric) tradition by exposing the structure of 'quasi-spatial relations' and their meaning for literature and culture. In other words, by exposing space as a sign system filled with meaning upon which social reality is constituted (Hess Lüttich, E. W. B. 2012: 8)

Leer esta cita a la luz de la historia de Ana, me lleva a preguntar si no son acaso precisamente relaciones «cuasi espaciales» —sistemas de signos llenos de significados—, las que se forman en el entrecruzamiento de las dualidades de que he hablado. Los ámbitos que se forman al cruzar lo que ocurre al interior del consciente y del cuerpo (psique y corporalidad) con el subsuelo de la ciudad (territorio) y con los márgenes sociales (construcción social), no son propiamente espacios, sino, más bien, lo que aquí he nombrado «cuasi espacios». En la novela, no nos enfrentamos solo a una explicación de determinado orden social, sino a una propuesta de interpretación en la que por un lado se constelan diferentes sistemas y por otro se materializa la «ideología» que da soporte a la sociedad mexicana ficcionalizada en la novela. La operación ocurre del mismo modo que, de acuerdo con Žižek, «[la] materialización de la ideología en un objeto concreto exterior pone en evidencia los antagonismos inherentes que no

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

pueden ser reconocidos por la formulación ideológica explícita» (*El acoso de las fantasías* 12). Y esta explicación concreta de la ideología se consigue en medida en que Ana se mueve por la ciudad y muestra esos «cuasi espacios» que forman un mapa topológico.

4. Conclusiones

De lo anterior se sigue que la topología de *El huésped* traza una posibilidad donde los espacios de la miseria, la suciedad, la inmundicia y lo coprológico se conectan con los espacios de los cuerpos anómalos y abyectos de los personajes invidentes muchos, cojo otro, mendigos más; los cuales a su vez se relacionan con el espacio del cuerpo interior de la ciudad, las entrañas, ese mundo de oscuridad en que transita el Metro y donde acontecen actos que fascinan a La Cosa. Y, guiados por la operación del inconsciente operando como soporte del consciente, esta serie de espacios constituyen el soporte de esos otros, situados en la superficie: la acomodada colonia Roma con sus parques bellos, la cual se conecta con el espacio exterior, elegante, de piel blanca, ejercitado, que encontramos en los cuerpos que cumplen con ciertos cánones de belleza. En suma, se trata de una constelación de espacios de órdenes muy distintos los unos de los otros, en la mayoría de los casos opuestos. La novela los relaciona de modo tal que crea «cuasi espacios», entendibles solo bajo la lógica de la topología, la cual no grafica lo fijo sino que presenta lo móvil.

Y lo que la conformación de tales «cuasi espacios» revela al final de cuentas es la «ideología», entendida en términos de Žižek, que está detrás de la convivencia entre dos tipos de sociedad en la Ciudad de México: los privilegiados y los marginados. Tal funcionamiento lo he comparado con la operación que el inconsciente ejerce como soporte del consciente. Lo que planteé fue que rostro «bonito» de la sociedad en la Ciudad de México se sostiene gracias al sector social que permanece marginado por razones de fealdad, por tener cuerpos abyectos, en suma, por no cumplir con determinados cánones estereotípicos.

Al esbozar esas relaciones he tratado de representar de forma más explícita relaciones cuya complejidad rebasa los límites de la representación topográfica. En la construcción de una topología como esta, en cambio, es posible poner de manifiesto las dualidades de la historia y la forma en que éstas se relacionan. Al presentarlas de modo más visible, queda más claro el carácter crítico que al cabo la historia consigue, y que ya el propio Estrada ha dicho: «La obra narrativa de Nettel legitima la alteridad, las rarezas humanas [...] otorga cartas de ciudadanía a los cuerpos distintos, a los dobles interiores, a todos los que salen de la normalidad» (Estrada, O. 2014: 32). Es decir, si volvemos al contexto que brindé al comienzo, otorga «cartas de ciudadanía» a aquellos cuerpos que, hasta hace

Mexico City supported by its margins. The topology of *The guest* by Guadalupe Nettel

Articolo ricevuto: 17/03/2019 - Articolo accettato: 13/06/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

poco, antes de las elecciones generales de 2018, parecería que no habían sido considerados ciudadanos políticos dignos de ocupar el centro de la discusión política en México.

Bibliografía

- Estrada O., *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*, México, UNAM, 2014.
- González C., *La potencia de los cuerpos corrompidos: El huésped como Bildungs político*, en *Hispanófila*, vol. 174, 2015, pp. 97-115.
- Heredia B., *Nos volvimos extranjeros (en la 4T)*, <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/blanca-heredia/nos-volvimos-extranjeros-en-la-4t> (Fecha de consulta: 10/04/2019)
- Hess Lüttich E. W. B., *Spatial turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory*, en *Journal of Theoretical Cartography*, Vol. 5, 2012, pp. 1-11.
- Molina Foix J. A., *Introducción*, en Juan Antonio Molina Foix (editor), *Álger ego. Cuentos de dobles*, Madrid, Siruela, 2007.
- Nettel G., *El huésped*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Ruisánchez Serra J. R., *Historias que regresan. Topología y renarración en la segunda mitad del siglo XX mexicano*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2012.
- Tally Jr. R. T., *Sobre la cartografía literaria*, <https://cuadrivio.net/sobre-la-cartografia-literaria/> (Fecha de consulta: 01/09/2018)
- Žižek S., *El acoso de las fantasías*, Trad. por Clea Braunstein Saal, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2015.
- Žižek S., *Bienvenidos al desierto de lo Real*, Trad. por Cristina Vega Solís, Madrid, Ediciones Akal, 2014.